

Vida humana

-Podemos muy emocionados ahora presentarles nuestro nuevo proyecto -el presentador hizo una pausa-, hemos estado muchas semanas preparando esta sorpresa para todos los ciudadanos de Los Ángeles. Con ustedes, el nuevo modelo ZK700. Este androide supera significativamente al modelo anterior, siendo más resistente, fuerte, preciso, con la capacidad de...

-¡Bah, tonterías! -se apresuró a decir Mike apenas apagó el televisor Estaba recién levantado, tomando desayuno, por lo que estaba algo malhumorado.

-Siempre salen estos supuestos “tecno genios” que no hacen nada más que empeorar el mundo -mostró su disgusto mientras le daba un mordisco a su sándwich-. No sirven más que para traer problemas.

Terminó de comer y se alistó para ir a trabajar. Su casa era antigua y pequeña, por lo que solamente había espacio para su dormitorio, una cocina y una sala improvisada.

Para sorpresa de Mike, no había muchos androides en la calle. Había aprendido a distinguirlos, a pesar de que tenían una apariencia humana casi perfecta. Solo se distinguían porque no tenían huellas dactilares, por sus ojos, los cuales no eran de un color común, sino de un morado o gris, dependiendo del modelo del androide. También por el comportamiento. Los androides seguían con exactitud cualquier indicación de su respectivo dueño, pero con algunas excepciones, como las que implicaban violencia.

Apenas llegó a la comisaria, fue directo al despacho de su jefe. Este era un hombre rudo, calvo, de piel oscura y bastante alto.

-Teniente Stones -se levantó de su silla para saludar al recién llegado-. Imagino que recibió mi mensaje.

Mike lo había leído. Su jefe se lo había enviado cuando recién salía el sol. -Así es capitán -pero en su cara no había un gesto de aprobación, sino de disgusto-, y no entiendo como usted no puede comprender que no soporto a estas máquinas, ¿y ahora quiere que trabaje junto una?

Al capitán, conocido como Leonard Hunt, parecía no importarle los reclamos del teniente.

-Escucha Mike -empezó a hablarle de manera directa-. Tú trabajas para mí. Me da igual que tipos de problemas tengas o hayas tenido con los androides, pero en el trabajo debes aprender a separar tu vida personal de lo que yo te ordeno hacer. Tienes que investigar un caso. Atrapar al culpable y todo eso. Como tú dices, es para tener un mundo mejor. Así que anda leyendo los informes, que ahora viene tu compañero.

Michael estaba completamente furioso. Se dirigió hacia la puerta de entrada de la moderna oficina del capitán. Lo que no esperaba era ver los ojos morados de su compañero en ese preciso momento.

-Buenos días teniente -empezó la conversación calmadamente el recién llegado- . Me asignaron en mi programa trabajar con usted. Espero se sienta cómodo y podamos llegar a atrapar al homicida.

-¿Homicidio? -resaltó Mike confundido y se dirigió al capitán- Usted en su mensaje me había mencionado un problema cotidiano con un androide, no un homicidio.

El capitán Hunt se volvió a sentar en su escritorio.

-Bueno, pues ahora sabes la verdad -dijo con indiferencia.

Sin embargo, el teniente siguió reclamando.

-Pero a nosotros que nos importa si un humano asesina a un androide -dijo alterado-, solamente lo reemplazaran y ya. Así es el futuro que tenemos. -Es que Mike -Hunt se volteó hacia él y le dijo seriamente-. El problema es que, la víctima fue un humano, y el asesino un androide.

Después de aquel incómodo final de conversación, al teniente Stones no le cabía en la cabeza como eso podía ser posible. Caminó hacia su oficina para recoger lo que iba a necesitar. Sin embargo, notaba una presencia incómoda que lo seguía.

-¿Qué se supone que estás haciendo? -reaccionó Mike no de la mejor manera- ¿Acaso ahora ya tienen sentimientos y sientes algún tipo de atracción por mí? El androide estaba indiferente, sin ningún tipo de reacción facial.

-No, teniente. Los androides aún no tenemos la capacidad de pensar libremente ni de expresar sentimientos o emociones -explicó el androide al viejo malhumorado-. Le pido perdón si lo hice pasar incomodidad. -¡Bah! -vaciló Mike- Entonces siguen siendo igual de inútiles. El compañero no llegó a

contestar nada porque el teniente volvió a hablar. -Bueno, dijiste que era un homicidio, ¿no? -hizo énfasis en esa palabra y continuó- Pero qué raro. ¿No es cierto que los androides tienen un mecanismo que no les permite seguir indicaciones relacionadas con la violencia? ¿Cómo pudo ocurrir un asesinato? -La verdad, mi programa no puede comprender como eso pudo ocurrir -se metió en su base de datos y trato de recopilar información-. Es imposible. Todos los modelos de androides tienen la misma codificación que les impide seguir ese tipo de órdenes. A menos que...

Mike tuvo que interrumpirlo, pues necesitaban llegar rápido a la escena del crimen.

-Escucha androide -no se le ocurría otra manera de llamarlos más que por su propio nombre-. Estamos llegando tarde, ¿podemos partir ya?

Cuando llegaron, no se imaginaron que no iba a haber ningún policía afuera de la casa donde ocurrió. Al entrar a la vieja y sucia cabaña, se podía sentir en el aire un aroma a cadáver descomponiéndose. Lo encontraron en el sitio esperado, la cocina.

-¡Por favor! ¿Qué es esto? -exclamó Mike a punto de vomitar- ¡Está todo lleno de apuñaladas!

Efectivamente, se podía apreciar como el robusto cuerpo de la víctima se encontraba tirado en el suelo de la cocina, con al parecer excesivas apuñaladas. -Quince, para ser exactos -el androide ya había analizado completamente el cadáver solo con verlo-. Se llamaba Víctor Hernández, procedente de México en 1992. Su cuerpo lleva en este estado tres días, pero parece ser que recién lo notificaron hoy.

A Michael le costaba procesar como era que el androide sabía todo eso. -Eso explica el olor -se atrevió a decir-. Pero, si lleva aquí más de tres días, el androide homicida ya debe de haber huido lejos.

-Discrepo de esa visión -dejó en claro su compañero-. Los androides cuando rompen sus reglas y se alejan más de cien metros del lugar donde pasó, se notifica inmediatamente al centro de control de la A.F.H.L., desactivando así al androide.

La A.F.H.L., conocida como la compañía "Androids for Human Life", era la encargada de absolutamente todas estas máquinas, desde el diseño de nuevos

modelos, el reemplazo de los dañados, la construcción de éstos, etc.

Mike y el androide se dispusieron a buscar por toda la pequeña casa para tratar de encontrar al androide responsable. No fue hasta que el compañero del teniente Stones sintió una ligera conexión a su software, que empezó a buscar más desesperadamente, pues sabía que el asesino estaba cerca. Sin embargo, no le contó esta información a su compañero todavía.

-Software, empieza a buscar la localización de esta breve conexión con otro androide.

El software lo llevó directo al sótano, lo cual le parecía raro, pues habían buscado ahí muchas veces sin éxito. No obstante, esta vez logró escuchar un pitido que normalmente hace el sistema del androide cuando éste está dañado.

-¡Oye! Sé que estás aquí. No te preocupes, soy como tú, no te voy a hacer daño -mintió el androide policía.

De repente, un androide en estado sumamente averiado salió de los escombros detrás de unas cajas.

-Por favor, te lo suplico -el otro androide se puso de rodillas-. No le digas que estoy aquí.

-¿Cuál es tu nombre? -le preguntó el robot policía- Veo que eres el modelo RN100. Un poco antiguo, ¿no crees?

El supuesto asesino estaba temblando, algo completamente imposible para un androide, pues supuestamente no podían sentir nada.

-Trevor -le respondió, sin dejar de temblar-. Me llamo Trevor. ¿Tú tienes nombre? -Puedes llamarme Josh -dio confianza el policía-. ¿Qué haces aquí abajo? Iba a seguir sacando información si no hubiese sido porque justo Mike llegó al sótano.

-Androide, recibí tu mensaje, gracias por avisarme que el asesino estaba aquí abajo -expuso a su compañero el teniente-. Ahora, llevémoslo a interrogarlo

para

ver cómo es posible que esto haya sucedido. Si es que él no dice nada, tú puedes escanearle la memoria, ¿no?

El androide asesino sentía, sentía enojo, furia, frustración, la capacidad de pensar libremente, algo imposible para androides.

-Me mentiste Josh -estaba impotente-. Me mentiste.

En un impulso de muchas emociones recién descubiertas, el asesino optó por contar todo lo ocurrido.

-¿Sabes porqué lo apuñalé dieciséis veces a ese bastardo? -estaba contándolo con la voz completamente destrozada- Él me maltrataba, me pegaba todos los días. Él era un drogadicto. Un día, hace tres días, sentí algo por primera vez. Sentí dolor y miedo. Miedo a morir cuando me pegó más fuerte con la silla y rompió partes de mí. Sabía que debía defenderme, por instinto, así que agarré lo que tenía más cerca y le hice todo el daño que me había hecho él a mí. Me sentí bien después de hacerlo, por primera vez tuve sentimientos. Sentimientos humanos. Me sentí como uno, ya no como una máquina.

-¿Qué diablos es esto? ¿Una máquina que tiene sentimientos? -Mike estaba completamente confundido- Oye Josh, hay que desmantelarlo. Si ya de por sí los androides son una porquería, imagínate si tienen pensamientos libres y de humanos.

-¡No! Por favor, no lo hagas. Déjame seguir viviendo ahora que puedo sentir. - Teniente Stones -advirtió Josh-, este androide está recibiendo un ataque de lo que los humanos conocen como "ansiedad". Podría llegar a autodestruirse. El androide afectado estaba demasiado nervioso, miedoso, ansioso, con todas las emociones humanas al mismo tiempo, las cuales lo llevaron a tomar una decisión arriesgada. En su desesperación, el homicida, con un movimiento veloz, le arrancó la pistola que el teniente tenía acoplada en su cadera. Lo que pasó después solo se puede resumir en dos ruidos ensordecedores, dos disparos. El primero, fue a parar en el pecho de Mike, dejándolo al borde de la muerte. El segundo, como bien había predicho Josh, fue a parar en la cabeza del asesino, autodestruyéndose.

El teniente cayó al suelo, y en sus últimas palabras pudo expresar todo lo que sentía.

-¿Sabes, Josh? -dijo mientras el androide se agachaba a escucharlo- Todos los androides son iguales. La misma basura de siempre y por siempre. -¿Por qué los odia tanto? -se atrevió a preguntar.

-Por todo. Siempre traen problemas, quitan oficio a personas que necesitan de ese trabajo para vivir. ¿Sabes cuánto ha aumentado la pobreza desde que los androides aparecieron? Es una locura lo que incitan esas compañías que los

diseñan. Y esto de que pueden desarrollar conciencia, solo es un punto más para ver lo perdidos que estamos. Imagínate estos androides nuevos que sacan -se le escapó una tos severa, dando a entender que le quedaba poco tiempo de vida-, con tantas cualidades inhumanas. Súper fuerza, súper velocidad, pero que pueden salirse de sus reglas y actuar a voluntad. El mundo ya está perdido. Diciendo esas últimas palabras, Michael Stones murió.

A Josh solo le quedaba una cosa más por hacer, ir dónde su creador y notificar la misión parcialmente exitosa. Cuando llegó a la A.F.H.L., su creador lo estaba esperando.

-Padre -así le decían todos los androides a su creador-, he completado la misión. Éxito parcial. Encontramos al asesino, el cual por el estrés y la tensión terminó autodestruyéndose, pero llevando consigo al teniente Stones. ¿Cómo es posible que podamos desarrollar conciencia propia?

-Bien hecho -lo felicitó secamente, para dar paso a responder la pregunta- No sé cómo puede ser posible, pero tiene una fácil solución. Lo destruimos, sin importar el costo, y que los ciudadanos no se enteren por nada del mundo que esto puede pasarles a sus androides, o dejarían de comprar nuestros servicios. Mientras no afecte nuestra venta de androides, no pasa nada si una o dos personas mueren para darnos cuenta de lo que estaba mal en el modelo culpable.

-Pero padre -empezó a preguntar Josh, saliéndose de su programa-. ¿No le interesan las vidas humanas perdidas por estos errores?

-Para nada -respondió de nuevo secamente-. No me importan, pero por lo que veo, estás empezando a desarrollar un sentimiento humano, la empatía. Tengo una sorpresa para ti. No sé si viste, pero en la mañana presentamos una versión mejorada de ti. El modelo ZK700, más rápido, más fuerte, más resistente, en pocas palabras, tu reemplazo perfecto, ZK600. Ya no me sirves, así que te vamos a destruir. Considéralo unas vacaciones, eternas.

Josh no pudo hacer nada. Se lo llevaron a una trituradora lista para hacerlo pedazos. El androide entendió que siempre hay reemplazo para el reemplazo de algo o alguien, y si te reemplazan, vas a sentir la misma impotencia de Mike, y de los demás humanos que sintieron lo mismo. La historia está destinada a

repetirse.

Fin

Seudónimo: Cohete perdido